

Precios de suscripción

Badajoz, al mes pesetas... 1
Provincias, trimestre... 3

PAGO ADELANTADO

Extranjero, al mes... 1 50
Número suelto... 0 15
Número atrasado... 0 25

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.

LA COALICION

PERIODICO REPUBLICANO-PROGRESISTA

SEGUNDA ÉPOCA

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ESTEBAN PANIAGUA Y CARRASCO

ADVERTENCIAS

Este periódico se publica dos veces a la semana.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Zurbarán, número 3

á donde se dirigirá la correspondencia.

No se devuelven los originales.

Hablemos claro.

Impresiones y comentarios.

Si, hablemos claro sobre lo ocurrido en la Asamblea Republicana convocada por el Sr. Salmerón. Allí se ha discutido por los señores representantes, en uso de su perfecto derecho, y de lo ocurrido en las borrascosas sesiones celebradas, no hemos querido dar cuenta á nuestros lectores. Dividida en solidarios y anti-solidarios, llamamos muchas cosas que pugnaban por salir á luz.

No nos hemos engañado en nuestros pronósticos. El resultado de esa Asamblea ha sido la división del partido Republicano de la Unión y un espectáculo nada edificante, que censuran todas las personas imparciales.

Aunque parezca mentira, en esa Asamblea, el Sr. Salmerón ha defendido la solidaridad, el conglomerado de carlistas y republicanos, siendo aplaudido por la mayoría; si bien no todos tienen conciencia de la importancia de lo que aplauden ni de la contradicción en que incurrían. Toda la realidad que pueden ofrecer los solidarios, es resucitar el odioso carisma que tantas veces causó la desolación y la desventura de la patria.

Si queremos ver las grandes figuras de nuestra epopeya libertadora, cosa es de que dirijamos nuestra vista hacia el campo progresista, donde se destacan sobre sus gloriosos pedestales las siluetas de Espartero, de Prim y del grande sobre todos los grandes, Mendizábal.

¿Cuál fué la historia de esos caudillos famosos? El sacrificio, la desgracia, el martirio.

¿No es esa la historia también del varón fuerte Ruiz Zorrilla, que recogió la bandera del partido progresista y la mantuvo con tesón en suelo extranjero por mucho tiempo, con favor de las instituciones?

Después, Esquerdo, levantó bandera de protesta también, donde el pueblo lee este lema: «Libertad, Justicia, Honradez».

¡Qué hermosa bandera!

El partido Republicano Progresista considera inmoral la solidaridad catalana, y la combate.

Por este proceder, no falta quien le haya calificado de cándido y de inocente.

¡Hermosa candidez!

Es la candidez del hombre honrado que no quiere asociarse á los ladrones de la libertad, á los reaccionarios, á los impostores, que consideran la patria como verdaderos paciente, presa de la desigualdad de derechos, del monopolio y de la injusticia.

¿Cómo! ¿No es tiempo ya de que la España civilizada mire el fin de las algaradas carlistas, de la reacción que ha desgarrado por tantos años su seno? Sin duda: ya es tiempo de suprimir escándalos, de prevenir catástrofes y de cerrar abismos; pero ni los abismos se cierran, ni las catástrofes se previenen, ni los escándalos se suprimen, sino teniendo la inteligencia cabal, así de los principios armónicos como de los principios reaccionarios, así de los principios que matan como de los principios que fecundan. Ahora bien, en vano queremos encontrar, porque en la solidaridad no existen principios regeneradores, útiles, que luchen por el dominio del mundo.

Ha terminado la Asamblea. Mejor dicho, se ha aplazado hasta Enero próximo, plazo suficiente para que la disolución del partido republicano llegue á su grado máximo.

No estamos, pues, no podemos estar conformes con el resultado de ese acto en el que habíamos puesto esperanzas muy lógicas de remedios enérgicos á males muy hondos.

La actual situación del partido republicano requería decisiones rápidas y enérgicas, capaces de cortar en su raíz las diferencias que minan y perturban la vida de la Unión republicana.

Para esto hacia falta menos elocuencia de la que se ha derrochado inútilmente y más amor á las ideas del que ha resplandecido en las deliberaciones que ayer terminaron.

Izquierdistas y derechistas han gastado el tiempo en hostilizarse y combatirse, sacando á flor de tierra, cosas feas y nada gratas que molestan el estómago, sin caer dentro de los fines de la Asamblea.

Y mientras para vergüenza de ellos y vergüenza nuestra, esas cosas salían á relucir una vez y otra vez con mansa terquedad, la Asamblea ha dejado incumplida su principal misión, que era la de sustituir unos poderes otorgados al estilo bizantino puro, por otros más democráticamente conferidos, la de reanimar en lo posible el decaído espíritu republicano, merced á una prudente y radical transformación en la organización del partido.

Los síntomas de disolución, precisos é inconfundibles, reclaman para el partido una dirección dotada de autoridad bastante para unir bajo una tutela paternal y democrática, todas las voluntades republicanas.

Lejos de hacerlo así, la Asamblea ha conferido interinamente las funciones directoras al organismo menos responsable de los que integran la basta organización republicana, y además al que lleva enquistado en sus entrañas el tumor de la Solidaridad, causa primordial de las malandanzas republicanas.

Con tal dirección, ya podemos los republicanos echarnos á dormir, con un triste presentimiento: el de que vamos á la disolución total y á la muerte.

¡Malditos, malditos sean los que provocan tamañas situaciones y tantas desventuras á los amantes de una idea y á los pueblos que las esperan con necesidad y con ansia!

Hay que oírle

La prensa clerical, catalanista y solidaria, en sus varios matices, acoge con fruición las acusaciones sin pruebas, lanzadas contra Lerroux, en la última sesión de la Asamblea salmeroniana.

El *Noticiero Extremeño*, con la unción evangélica que le caracteriza, y no obstante tratarse de algo que bordeó los linderos de la calumnia, que hay antecedentes para suponer que cayó de lleno en ella, dando reposo á la pluma con que antes de ser solidario decidido, menospreciara al Sr. Salmerón, y utilizándola, después de bien limpia, en solazarse de la unión de éste con los descendientes y adoradores de Sabal, Cucala, Santa Cruz y otros, coge las tijeras grandes, la de los días de gran fiesta, la que simboliza la deshonoración de algún portero, de algún descreído, en los altares de la opinión pública formada por los coros de *angeles* que de vez en cuando surgen por ahí, y corta con fruición lo que un republicano, entre salmeroniano y salmeroniano, dijo en la Asamblea de éste último, con otras acusaciones que á más se le hicieran en el propio lugar.

No somos, ni mucho menos, íntimos de Lerroux, y no siéndolo, todavía nuestras relaciones con él hubieron de enfriarse mucho, cuando formando parte de la Junta Central republicana progresista, y participe en sus acuerdos más significados, tomó por extraviados senderos, que fué tanto como declararse fuera del partido. De Lerroux no demandamos como otros grandes de hoy, el favor más pequeño, cuando no traicionado por nadie, en Barcelona lo representaba todo, y á él acudían, no los Benot, ni los Nakens, ni los Esquerdos; si otras altas figuras del republicanismo á quienes siempre halagó la idea de ser diputado. Con Lerroux, cruzamos nuestra palabra hace ya tiempo, á la ligera, y muy contadas veces; pero en Lerroux observamos algo que no observamos en los demás; á Lerroux le vimos luchar sin tregua, batallar sin descanso; exponer su vida cien veces por defender el ideal republicano y revolucionario, y con Lerroux, noble, generoso, franco, tal y como nosotros nos lo imagináramos antes de conocerlo, y lo suponíamos después de conocido, estaban gran parte de nuestras simpatías, que se acentuaron con la coincidencia de sentimientos respecto á la solidaridad catalana, cada día más odiosa y más condenable para nosotros.

Pero á Lerroux se le ataca hoy con una acrimonia que excede á toda ponderación, por los mismos que ayer le defendían; por los que le tendían sus brazos y le deben no poca gratitud; á Lerroux se le condena sin oírle, por delitos á los que ayer los mismos jueces no daban importancia; á Lerroux se le hace hoy objeto de una persecución sin precedente por parte de los que hace muy poco tiempo, cuando ya se hablaba de algo de lo que se le acusa hoy, se disputaban ir con él en candidatura, y nosotros que no abrigamos el temor de que nadie nos acuse de nada feo, si no es calumniosamente, y en este caso nos sobran energías para confundir á los calumniadores, y que con pruebas irrefutables que obran en nuestro poder, podríamos acusar á algunos de los que pasan por hombres puros é íntegros; nosotros, repetimos, que, de cierto, con más autoridad que muchos, repudiaríamos á Lerroux si adquiriéramos el convencimiento firme de que fuera verdad lo que de él se dijo, por cuanto ese convencimiento no entró en nosotros á virtud de las manifestaciones hechas en la Asamblea y que hemos llegado á sospechar que pudieron responder al escape de odios acumulados por quienes se sintieron vencidos por él; nosotros no le hacemos hoy objeto de nuestras condenaciones, y jueces severos, pero serenos; sin prejuicios pero con rectitud, para sancionar lo hecho por la Asamblea ó para rechazarlo abiertamente, hemos de oír antes á los condenados; que si la ley no permite que á nadie se le juzgue sin oírle, no es bien que nosotros, demócratas, seamos más inflexibles que ella, echando toda su dureza y toda su crueldad sobre quienes tanto trabajaron por la República y por la redención del pueblo.

Conformes con este honrado sentir, consecuentes con este modo de pensar, reproducimos en nuestras columnas el artículo de *El Intransigente*, intitulado «Los engendros del odio», como reproduciremos los que se publiquen en el mismo sentido, que con lo actuado en la Asamblea sirvan á los republicanos para formar juicio respecto á la cuestión planteada y con tanta precipitación resuelta; resuelta en juicio sumarisimo.

Dice así:

Los engendros del odio

Fué la sesión última de la Asamblea republicana, triste y desolador final de una campaña de difamación, sin precedentes en la historia del republicanismo español. Los que pretendieron depurar el partido, lo mancharon, á justicia quedó allí convertida en ruín venganza; la hidalguía, en teatral gitaneo; la nobleza

y la caballerosidad, no estuvieron representadas por los asambleístas con voz y voto.

Los más altos y los más grandes se rebajaron y empequeñecieron, por hablar unos, por callar otros, por dejarse arrastrar todos de las innobles pasiones del odio y la venganza.

Si algo faltaba para convencerse de que Solidaridad catalana se ha formado y constituido para anular, enlodar y deshonrar á un hombre, ahí están, para probarlo, las sesiones de ayer de la Asamblea y el Congreso.

Desde la tribuna del Liceo Rius y desde la tribuna parlamentaria, se acusa á Lerroux con las mismas argucias, con iguales infames procedimientos, la insidia, la calumnia, el *se dice*, el *se cuenta*. Para Lerroux no hay tregua, ni cuartel. Se le hiere con todas las armas prohibidas en lances entre caballeros, con la navaja de cachicuerdo, con la faea del matón, con el suelto de periódico de que nadie responde, con la caricatura canallesca, con la conversación privada, por la espalda, á distancia, ó como en la Asamblea y en el Congreso, con premeditación y alevosía.

Casi todos los periódicos de una región, ha tiempo husmean y remueven la historia de Lerroux con más afán y complacencia que los cerdos el fango en que se revuelcan.

Lerroux, de creer á sus enemigos, es el arquetipo de todas las concupiscencias, de todas las bajas pasiones.

Embaucador de muchedumbres, las explota; político, se vende; hombre, se prostituye; periodista y diputado, el periódico y la tribuna le sirven para el *chantage* y la prevaricación; la caja, la famosa caja de los *reptiles*, él la agota, aunque luego se le acuse de tener deudas y no poder pagarlas; sus periódicos están subvencionados por todos los gobiernos, y eso se dice al tiempo mismo que se comenta que no paga á los cajistas; el honor se lo quita un tribunal que le descalifica, y un edicto de la *Gaceta* que le llama á declarar en una causa por estafa de 50 pesetas, perdura en las columnas de la prensa catalanista, y ahora mismo se propaga, como prueba de sus infamias, en las hojas de buena lectura que reparten, para edificación de creyentes los jesuitas en sus misiones; funda Lerroux la Casa del Pueblo en Barcelona, y se la llama la *Caza del Pueblo*; pelea en Cataluña por la causa de España, y se le dice que cobra su propaganda para favorecer á Moret; se le acusa de anarquista, de fomentador asalariado del terrorismo rojo; se le señala como autor de las bombas que explotan en las Rambas de Barcelona y como inductor moral de criminales atentados; Salmerón, que ahora convive con los violadores de Cuenta y con los asesinos de Olot, exclama fulminante que no puede estar al lado del que escribe que á las monjas hay que elevarlas á la augusta categoría de madres; Lerroux tiene la culpa de la decadencia del republicanismo, de la desorganización del partido.

Las masas que siguen á Lerroux constituyen la demagogia execrable; sus lugartenientes, decía en la Asamblea el señor Miró, son licenciados de presidio.

¿Y quién propaga, publica y extiende todo ese monton informe de acusaciones tremendas contra un hombre que es maravilla no esté ya en presidio ó ahorcado?

Los que figuraron con él en candidatura para diputados á Cortes; los que se llamaron sus amigos y se honraron estrechándole la mano; los periódicos que le ensalzaron hasta las nubes; los correligionarios que le pidieron favores, apoyo y protección, cuando el infame portero tenía poder, influencia y podía dar

actas, ¡los que le adulaban cuando el miserable se sentaba en los escaños del Congreso!

¿Cuáles son las causas de ese odio africano? ¿Cuáles los motivos de ese acoso sin tregua ni piedad, que convierte las campañas políticas en caza de fieras, á los acusadores en jauría de perros?

La psicología de ese fenómeno es sencilla. Lerroux trabajaba mientras otros seesteaban, confiados en las pasadas glorias; Lerroux organizaba y creaba, mientras otros destruían; Lerroux ha tenido iniciativas plausibles, y otros ideas descabelladas; Lerroux, solo ha hecho más propaganda por España que todos los primates del republicanismo; Lerroux ha conspirado por su cuenta; Lerroux mientras sus compañeros apagaban la fe en el pueblo, conquistaba la más firme popularidad. Su ejemplo era una constante acusación.

El pueblo llegó á decir con su maravilloso instinto: *Si en España hubiera media docena de hombres como Lerroux, tendríamos la República!* Y esa idea, al consagrarse como frase popular, acumuló sobre Lerroux todas las tempestades de la envidia y el odio.

La vanidad, la soberbia, el amor propio de los primates republicanos, decretaron su pérdida.

De Barcelona se le quiere echar, y aun no hace un mes se publicaba en «La Publicidad» un artículo titulado «¡Marchese usted!»; ahora se le quiere expulsar del partido: dentro de poco, quizás se pida en Cortes una ley para extrañarle de España.

Estévez, el venerable Estévez, ha dicho que mientras Lerroux conspiraba contra la monarquía, los jefes republicanos conspiraban contra Lerroux.

Afortunadamente, los conspiradores no saben conspirar, y ayer en la Asamblea Republicana y en la sesión del Congreso fracasaron una vez más en sus propósitos. Son incapaces para derribar un trono y para derribar á un hombre. Lo que ellos empujan, se afirma; lo que socaban, se asienta sobre base más sólida. El odio los ciega, la venganza les oscurece el entendimiento.

Ayer, persiguiendo una culpa, no probada cometieron una inmundicia, en vuelta en una villanía.

La Asamblea republicana que debió reunirse para tratar de frente el problema de Solidaridad, reorganizar el partido y darle de una dirección adecuada á sus fines, ha sido, como dice *El País* de esta mañana «escenario buscado por Salmerón para sincerarse, proporcionarse el desquite y sacar halagada su cobardía.»

Salmerón ha querido morir políticamente— y también son estas frases de *El País*— como Sansón, derribando el templo.

Todo estaba preparado en la Asamblea para una ejecución teatral de Lerroux y de su amigo Fuentes.

Se les incitaba para que acusaran á Salmerón, se les hostigaba pidiéndoles cargos concretos, se les empujaba á la violencia queriendo hacer ver que el miedo cerraba sus labios y no se atreverían á decir allí lo que habían dicho en el periódico y en el mitin, como si el hablar desde las columnas de la Prensa ó desde las tribunas populares, fuese hablar en secreto; como si no se pudiesen contestar en la Asamblea los cargos que fuera de ella se formularon y hubieran de negar el periodista y el orador lo que escribieron y hablaron públicamente.

Se les retaba para que la función fuese más emocionante y melodramática, el golpe teatral de más efecto.

El plan se había madurado, estudiado y dispuesto en varias reuniones de que tuvimos noticia.

La impaciencia del señor San José y la inexperiencia del señor Miró, dejaron ver la trama y estuvieron á punto de deshacer el efecto.

Se calificaba la Solidaridad, por algún amigo nuestro, de inmoral, y á seguida se levantaba el señor San José, echando al aire sus lenguas barbas, á decir misteriosamente: *¡ya trataremos con detención, de esas cuestiones de moralidad!*, y los periodistas apuntaban en sus cuartillas: *Sensación*; y los asambleístas pensaban con temor en las tremendas acusaciones que iban á hacerse públicas.

Y tenían que ser tremendas, porque el señor San José decía con voz tonante: *hablaré y nadie me quitará la palabra, á no ser que me estrangulen.*

Por la Asamblea corría un estremecimiento de horror.

A la entrada y salida de los asambleístas, unos cuantos individuos, coristas del melodrama que iba á representarse, se encargaban de satisfacer la curiosidad, diciendo al oído de todo el que quería escucharles: San José aplastará á Lerroux y á Fuente con pruebas de un *chantage*.

¿Quién, después de saber eso, iba á colocarse al lado de los que habrían de sufrir una ejecución pública.

La fantasía hablaba de *cheques* fotografiados, cartas comprometedoras y otras pruebas de esas que matan, fulminantes como el rayo.

Cuando el señor Miró era preguntado por la presidencia si se iba á tratar de moralidad política y privada, decía sonriente y recalcando las palabras; *de todo*, señor presidente; y los periodistas volvían á apuntar en sus cuartillas: *Sensación*.

Se levanta á hablar el señor San José (*Sensación, expectación*), y pide sesión secreta. (*La sensación y la expectación* llegan al colmo) Los asambleístas, nerviosos y excitados, vuelven los ojos á Lerroux, que sonríe, y algunos se asombran de su cinismo.

Lerroux pronuncia su discurso, formula los cargos concretos que todos demandaban, cargos abrumadores de lógica, razón y buen sentido; pero la falta de tiempo impide que el señor San José hable, y Salmerón al contestar á Lerroux, dice que éste ha pronunciado un hábil discurso por la trabazón de los argumentos y por el tiempo empleado en exponerlos.

Muchos no comprenden la alusión última; nosotros entendemos perfectamente su significado. No hubo tiempo para que estallaran las bombas acusadoras, y el efecto del discurso de Lerroux, no podía ser destruido con razones, ni aun en las dos horas que faltaban para dar por term nada la sesión.

¡Qué lástima! Ayer se hizo estallar la bomba. El efecto no sería tan grande, porque no asistieron los reos, ni sus amigos ni la Prensa; pero...

El señor San José tiene la palabra. (*Sensación expectación*)

Vengo, señores asambleístas á acusar á los señores Lerroux y Fuente; pero no tengo pruebas.

¡Aaaaah! (*Sensación*).

En aquel momento debió levantarse un caba lero cualquiera á decir: Pero señores asambleístas, ¿se puede así poner en entredicho la honra de dos hombres? ¿Se puede venir aquí á traer el se dice del arroyo de ese arroyo que ayer vituperá bamos cuando el señor Fuente nos hablaba de un estado de conciencia popular? ¿Es que algunos de los que estamos aquí, que lleve algunos años de vida pública, no ha sido herido por la calumnia? ¿No se ha dicho de... (aquí pudo poner el orador una larga lista de nombres prestigiosos) que... y de... que...?

Sigue en el uso de la palabra el señor San José: esta acusación ya se la referí con todos sus detalles al señor Salmerón hace cuatro años.

(*Sensación, expectación*).

El orador caballero: «Señores asambleístas, entonces no hablemos más. Si hace cuatro años Salmerón escuchó de labios del señor San José, lo que ahora este señor piensa referirnos poca importancia concedería nuestro austero y virtuoso jefe á la denuncia cuando signó concediendo su amistad al señor Lerroux y figuró á su lado en una candidatura; poca ó ninguna importancia debió dar á esa acusación, cuando después honró nuestro jefe al señor Lerroux con comisiones de honor y confianza.

Si la conducta del señor Lerroux, á juicio del señor San José, merece ahora ser juzgada por un tribunal de honor, el jefe hubiérase apresurado á nombrarlo poco después de conocer lo que el señor San José piensa repetirnos. No hablemos más ó se nos dirá que aplicamos un criterio de moralidad al enemigo político cuando nos acusa, y tenemos ampias fragaderas con el amigo que nos sirve. Si ahora se nombra un tribunal de honor para Lerroux, el señor Salmerón merecería otro por haber llamado y permitido que un hombre sin honor, se elevase por los votos republicanos á la más alta de las representaciones políticas.»

Como el orador caballero faltó en la Asamblea, se no abrió el tribunal de honor, y los enemigos de Lerroux se despatcharon á su gusto.

Mas la opinión comienza á manifestarse, y en *El País* de esta mañana leemos:

«Supongamos en hipótesis que es verdad la denuncia. Hecha ahora, juzgada ahora, constituye un agravio para cuantos se dejaron dirigir por el acusado, para quienes fueron ú su lado en amor y compañía en las candidaturas republicanas de Barcelona en 1903 y en 1905. Cuando el acusado era útil, ¡chitón!; cuando se le cree caído, cuando se puede esgrimir este arma como un puñal, ¡al tribunal de honor! Pues bien, puritanos á destiempo, un escritor honrado que no ha hecho de la moral rípi de sus artículos, os dice á la cara que *eso* es más inmoral que aquello *otro*, aun siendo cierto.»

¡Pero aún hay más! Esa vieja acusación, sin pruebas, que hace seis años esgrime el señor San José—y ya explicaremos mañana el por qué—fué llevado al senc de la minoría republicana y ante ella dió explicaciones el Sr. Lerroux, y ninguno de sus compañeros tuvo nada que oponer y que decir.

Nakens recibió una carta del Sr. San José con la denuncia del horrible escándalo, y se la mandó á Lerroux para que se enterase y nada más.

¿Para qué susitar historias viejas que han corrido ya por toda la Prensa, que se han engrosado, deformado y vivificado en todos los estercoleros clericales, sino para matar el efecto del discurso de Lerroux.

¿Para qué traer y llevar al señor San José como una amenaza y como un acusador, torpes, imbéciles, sino para mancharnos nosotros mismos, y poner al descubierto la obra del odio, la ruindad de vuestra alma, lo asqueroso de vuestra soberbia, la impotencia de vuestras razones?

¿Y á quién habeis escogido para hablar de moralidad? ¿Lo sabeis?

Cuando el tribunal de honor que nombraís—que no lo nombrareis—vaya á Plasencia, que pregunte qué concepto merece allí el señor San José; que pregunte si explota el juego en su casa y de feria en feria, como se dice de público; que se informe el tribunal de la moralidad privada del acusador, y ya vereis qué fiscal habeis elegido.

Ya vosotros mismos no teniaís mucha confianza en el efecto de ese escándalo, cuando acudistais á la otra bomba lanzada ayer en la Asamblea por el ex-empleado de la secretaria del señor Salmerón, Pérez Benitez.

Queriais que se hablase del dinero que de América ha recibido el Sr. Lerroux, y nadie mejor que un representante de los españoles del Uruguay para lanzar la más infame y miserable de las calumnias

Que Lerroux ha recibido dinero de don Rafael Calzada, fuimos nosotros, en estas mismas columnas, los primeros en decirlo.

¡Ya veis qué miedo teníamos á la terrible acusación!

Lo hemos dicho, y para contestar á una impertinencia del señor Pi y Suñer publicó Lerroux una carta en *El Progreso*, *El Intransigente* y *El Radical* (de Almería), y en esa carta se decía bien claro y terminante:

«Aunque en la repetida carta (la que se hizo pública del Sr Pi y Suñer) se incluye con pérdida intención una consulta de los republicanos de Montevideo al señor Pi y Suñer y otra de éste al señor Salmerón, ni la una y la otra aportan pruebas, ni afirman que yo recibiese dinero alguno con destino al mentado Tesoro.

Al revés de todo eso, el señor Pi y Suñer en su carta, dice clara y concretamente: «Ni el señor Calzada, ni nadie de Buenos Aires, me había escrito, ni telegrafiado, dándome orden de que aquel dinero ingresara en el Tesoro de la República, y precisamente por esto, por no haber recibido ninguna clase de indicación lo entregué al Sr. Lerroux, *no sólo porque éste me lo había pedido*, sino porque se habían cruzado, por mi intermedicación, varios cab egrames cifrados entre dichos dos señores, los cuales, sin duda alguna, tena yo que suponer que estaban de perfecto acuerdo.»

El Sr. Pi y Suñer, por parvoial discreción, ó por o que sea, no na dicho todo lo que sabe, y *lo sabe todo*; pero de lo que dice deducirá el más lerdo que sabía perfectamente el origen y el destino de la suma, y que este no era el «Tesoro de la República».

Solo la mala fé y el deseo de calumniar para hacer daño, pueden torcer la recta interpretación de textos tan claros.

Si Calzada hubiera querido enviar su dinero al Tesoro de la República, ¿qué necesidad tenía de hacerlo pasar por ma-

nos de Lerroux? ¿Es que hay alguien que crea que el Sr. Calzada ignora la existencia del Tesorero Chavarrí? ¿Es que en dos años no ha tenido tiempo de extrañarse de no haber sido contestado con un acuse de recibo?

El señor Calzada no puede haber dicho al Sr. Pérez de Benito, ni á nadie, que envió dinero para el Tesoro de la República. Porque no es verdad. Y el que afirma lo contrario miente como un bellaco, y como un miserable.

Ese dinero que el Sr. Calzada envió á Lerroux no era producto de suscripciones ni dádivas de españoles, sino del bolsillo particular de quien lo enviaba.

La cantidad fué girada en dos veces y siempre por cable.

¿Para qué tanta prisa si pensaba el señor Calzada dar su dinero para el Tesoro de la República?

Esas cantidades de que habló ayer el Sr Pérez de Benito, fueron entregadas á Lerroux excusivamente y nadie más que Calzada tiene derecho á exigirle cuentas

Calzada hablará, y entonces todos los que intervinieron en la infamia de ayer, se cubrirán de ridículos y de aprobio. Oprobio, porque sabían también como nosotros, cómo y por qué y cuándo fué dado ese dinero de que hablan para deshonrar al que no pueden vencer con las armas que se usan en las luchas nobles.

D. Carlos Calzada, hermano de don Rafael, nos ha visitado esta tarde para decirnos que cuando se le pedía ayer en la Asamblea que hablase, se limitó á decir que su hermano había enviado el dinero para la revolución.

Ni don Carlos Calzada ni don Rafael Calzada pueden decir otra cosa sino la verdad

Ahora, cuando alguien pregunte por qué la revolución no se hizo, cosa única que los correligionarios tienen derecho á preguntar á Lerroux, les contestaremos con la frase de Estévez, uno de los que trabajaron para preparar el movimiento: porque mientras Lerroux conspiraba contra á monarquía, los jefes republicanos conspiraban contra Lerroux.

¿Habeis hecho estallar dos bombas de lodo y de porquería, y habeis sido los primeros heridos!

¿No tenéis más que decir de Lerroux?

¿No tenéis más pruebas que aportar á su proceso?

Ah, ¡ra nosotros, como el Sr. Salmerón antes de ayer preguntamos: ¿dónde están los cargos concretos?

Los asambleístas honrados y caballeros, se sentirán avergonzados de la sesión de ayer, estamos seguros.

A nosotros el acoso no nos quita indignación y el propio decoro la fuerza para seguir en una defensa que estimamos innecesaria; pero á pesar de todo, prometemos á nuestros lectores volver sobre estos dolorosos asuntos hasta ponerlos debidamente en clero, si por acaso alguien estimase que no lo estaban bastante con lo dicho

COMIDILLA CASERA

Carta de un republicano.

Sr. Director de LA COALICION. May Sr. mio: ruego a Vd. inserte en su apreciable periódico lo siguiente, por lo que quedaré reconocido á sus bondades.

La minoría solidaria.

Después de avaluado profundamente el actual estado de cosas que ha creado Solidaridad Catalana, solo cabe esta afirmación: Que de tan cacareado contubernio, no puede salir ni un solo átomo de libertad para España.

¿Que por qué? Por la circunstancia precisa de que después de examinada, se nota por la amagama de ideas corrompidas que componen ese fantasma desuniónista, na logrado aterrorizar por completo á todos los buenos republicanos, que esperan el momento ansiado en que Cataluña Republicana se echase á la calle.

Mas ya toda iniciativa revolucionaria penada de esa Soli... sacritanesca que verá de buena gana hundirse en el abismo del olvido á toda la obra que se había formado durante un cuarto de siglo. Pero es que se nota ya la labor excusivista y dictatorial que va á ejercer esa... bendecida minoría,

Si la minoría Republicana, exenta de compromisos neocarlistas pudiera ejerci-

tar su libertad de acción, ya hubiese trabajado lo suficiente en el Congreso, para que el ilustre Nakens no siguiese siendo víctima de su caballería.

Ah! Cataluña ha avanzado mucho en su labor separatista, no sólo el Estado Español, sino de las demás regiones de España, que verán en ella, no la Cataluña española, sino la Cataluña mercantil que no puede admirar la labor heroica que en la Agricultura ejecutan los obreros castellanos.

El proletariado catalán debe airadamente protestar de esa marrullería política que ha absorbido todo el movimiento revolucionario que asistía en Barcelona.

Ya al cortejo dictador solo le faltaba la aduación lisonjera, y ya vamos viendo algunas acentuaciones de que se extiende su movimiento hipócrita.

Nosotros, en el fondo de nuestros sentimientos, guardaremos un lado premioso para el maestro insigne, para el jefe de la Unión Republicana; mas para el jefe de la Solidaridad como para los jefes del partido carlista, solo rencores y odios podemos ofrecerles.

Alabemos á Salmerón republicano, de testemos á Salmerón solidario.

Por ahora estas son las observaciones que después de terminada la Asamblea se me han ocurrido exteriorizar, acerca de la Solidaridad.

Su afino amigo seguro servidor

q. b. s. m.

JUAN BLANCO GALLARDO

Campanario 2 de Julio de 1907.

Otra.

Sr Director de LA COALICION.

Muy señor mio y de mi consideración más distinguida: Por conocer bien sus bondades, me atrevo á suplicarle dé cabida en su ilustrado periódico al adjunto puñado de renglones, para satisfacer la curiosidad de mis amigos respecto de la opinión que tengo formada de la Solidaridad del Sr. Salmerón. Seré muy breve y para descubrir mi juicio, me servirán argumentos del mismo insigne filósofo.

Si todas las provincias de España fueran solidarias, traeríamos á las Cortes más de trescientos diputados, que es lo mismo que traer la República.

Esto ha dicho el Sr. Salmerón (¡cómo se reirán el Duque y Mella!) y yo digo: si toda España fuera antidinástica, única manera de poder ser la Solidaridad, holgaba ésta y D. Alfonso; pues no creo que el insigne D. Nicolás, á pesar de pobre juicio que le merecieron los españoles no catalanes, los españoles de buena cepa, los castellanos fustigados por él, nos quiera hacer tragar que un conde de T, ó un particular A, sabiendo las tendencias del Sr. Salmerón, se unieran á él para darle sus fuerzas, sacar diputados antidinásticos en esa codiciada cifra, y tirar por la borda al ídolo bajo cuya sombra viven y medran: por lo tanto, esa Solidaridad solo encaja, á mi juicio, en una provincia en la que sean casi todos antidinásticos; de otra suerte, no tendrá más fin que formar un *truch electoral*.

Tambén ha dicho el gran asesino de la Unión: «Yo no quiero un ejército republicano, ni una revolución en que pueda haber sangre... ó soborno...» Ahora me lo explico todo, como en las comedias; ahora me explico la Solidaridad con el duque de Solferino y Vazquez Mella; D. Nicolás quiere una revolución con el corazón de Jesús y un ejército del Papa; pero no del que mandó al Norte con Sta. Cruz y Cabrera. ¡Una revolución sin soborno! ¿Dónde habrá visto tal género de revoluciones ese hombre, ni cómo pensando así, tan singular y raramente, pudo ni d bío aceptar la jefatura que se le ofreciera para que sobornara é hiciese todo cuanto fuera preciso al restablecimiento de la República?

¡Pobre D. Nicolás! Tan alto ha puesto su vuelo filosófico, que ya no lo entiende más que Dios y los solidarios; por algo se le aproxima el *Noticiero Extremeño*... Ya se van tocando los efectos de «divide y vencerás»; pronto tendremos que gritar todos: ¡viva el corazón de Jesús!...

Mil gracias, Sr. Director, y disponga usted del humilde, pero también del más sincero de sus amigos,

JULIO RAYO.

El director de «O Mundo»

Extrajudicialmente tuvimos noticia de la estancia en esta capital del Sr. Franca Borges, director de periódico portugués «O Mundo», que perseguido por la peli-

cia, por los genizaros del despótico presidente del Consejo de Ministros lusitano, Juan Franco, había buscado en España su refugio.

Ni una visita, ni una tarjeta, ni un simple recardo de atención tuvo el señor Franca Borges para la prensa local republicana, que tanto se hubiera complacido en ponerse á su disposición y atenderlo como su abnegación y su valentía eran de merecer.

No escribimos estas líneas en son de censura contra el compañero, expatriado sin duda, por amor á su país, por expresar en la hoja periodística sus sentimientos; por decir al rey y al Gobierno lusitano algo de lo mucho que merecen: nuestra queja la mueve nuestra justificación.

Entre nosotros permaneció dos, tres, cuatro días, no sabemos cuantos, el señor Franca Borges, suponemos que mereciendo la consideración y el respecto que es proverbial en los hijos de este país generoso y hospitalario.

Pero al Gobierno portugués le estorbaba, sin duda, que el director de «O Mundo» hub era fijado su residencia en un pueblo limítrofe; temió acaso por su existencia si en Badajoz permanecía el Sr. Franca Borges (¡qué miedo!) y pidió á Maura que le obligara á trasladarse al interior, indicación que estuvo pronto á atender el jefe de nuestro gobierno, que telegrafió al Sr. Cadarso para que satisficiera el deseo del Gabinete de Juan Franco.

Quienes como los monárquicos lusitanos habían procedido de una manera incalificable con los emigrados á Portugal por los sucesos del 5 de Agosto en Badajoz, que nuestro director conoce en todos sus detalles, no podían esperar menos de los gobiernos de nuestro país.

Hasta aquí nada hay de extraño; lo extraño á nuestro juicio, si nuestros informes no mienten, es la conducta del señor Cadarso, que á lo que parece llamó á su despacho al director de «O Mundo», no sabe nos si antes ó después de recibir órdenes del Gobierno español, y extremando las medidas, hubo de ordenarle que en el tren más próximo abandonara Badajoz, con dirección á una de las poblaciones del Norte que eligiera fuera de las limítrofes al país vecino, apostando dos policías y un inspector en sitio donde lo vieran salir de la fonda, los cuales acompañándole á la estación y luego de cerciorarse del sitio para donde sacó el billete el Sr. Borges, no le perdieron de vista hasta que arrancó el tren, donde de cierto iría bajo partida de registro.

No se nos ocultan las misiones desagradables que en tales casos suelen imponer los Gobiernos á sus representantes en las provincias; pero creemos que estas funciones pueden y deben hacerse menos duras por medio de la discrección y el tacto, y no como en el caso que nos ocupa, en el que la autoridad civil procedió con rigurosidad censurable, sometiendo á una fiscalización policiaca á quien de cierto, como caballero, no la había de menester.

El por qué y el cómo.

Ante los rumores que corrieron en nuestra capital de elevación caprichosa del precio del trigo, que trajo como consecuencia la del pan, acudimos á un amigo nuestro muy querido y tahonero muy acreditado, el cual hubo de manifestarnos que aunque enorme, rápida y hasta inesperada la subida del trigo y de las harinas, que á todo el mundo puso en prevención y en sospecha de agiotaje local, es lo cierto que aquélla no tuvo su origen en Badajoz, ni en nuestros acaparadores y molineros, sino que vino impuesta de Castilla, donde una indicación de cosecha no muy abundante, á lo que parece, preparó el alza de trigos y harinas hasta el punto que aquí se deja sentir hoy.

Somos sinceros, y en descargo de quienes acaso nos supongan enemigos suyos sistemáticos, acogemos estas declaraciones de un industrial del ramo de panadería, por su seriedad y por su rectitud dignas de ser apreciadas.

Pero si á su vista, en cuanto á la elevación del trigo y de las harinas, que por correlación trajo la del pan, nada tenemos que decir, por tener su origen en algo que siéndonos desconocido, no podemos analizar, en cambio no ocurre lo mismo en cuanto al proteccionismo de que se rodeó al trigo, cuando ante la baja tan extraordinaria que sufrió este cereal en el otoño último, sus cultivadores

acudieron á los altos poderes del Estado en demanda de protección y de un impuesto que imposibilitara al extranjero la competencia.

En tanto en cuanto los cien kilos de trigo de nuestro país no rebasen el precio de 27 pesetas, tendrá el extranjero un impuesto transitorio de 250 pesetas, dijo el Gobierno entonces, si mal no recordamos, y como el precio ese, si en nuestro cálculo no hay error, está al rebasarse, si no se rebasó ya, ha llegado el caso de vivir prevenidos, para demandar el cumplimiento de la ley y evitar con la desaparición de tal impuesto que el pan llegue á alcanzar un precio al que no puedan llegar para adquirirlo, nada más que los bien acomodados.

D. Pedro Soriano

La grave enfermedad que aquejara al conocido farmacéutico D. Pedro Soriano, padre de nuestros particulares amigos D. Juan y D. Alfonso, tuvo al fin un funesto desenlace el sábado último.

Era el finado un hombre laborioso, que con el producto de su carrera, consiguió dar las suyas á sus dos hijos mayores, y mantener á toda su familia con la decencia que su posición demandara.

De fino trato, de singular ingenio, el finado era un excelente humorista, que en su natural modo de discurrir y en su viva manera de expresarse en política, caía siempre del lado de la libertad, á donde le atraía, aunque no quisiera, el odio profundo que profesaba á la reacción.

Su muerte ha sido hondamente sentida. La conducción de su cadáver á la última morada, una verdadera manifestación de duelo.

LA COALICION se asocia á dolor de sus hijos.

¿Ya?

En la información política de un periódico de Madrid, llegado á Badajoz hoy, leemos:

«Solidaridad Extremeña»

Según dijo ayer en el Congreso el senador solidario señor De Buen, en breve se verificará una importante Asamblea en Badajoz, con objeto de constituir la Solidaridad extremeña.

Tomarán parte en la Asamblea el señor De Buen, *alma mater* del movimiento, y los señores Miró y Zulueta, sin perjuicio de que se les unan alguno más.

Pueden unírsele todos los que quieran, ya sean republicanos, carlistas, mauristas ó catalanistas.

Contra esa solidaridad iremos nosotros que, como la Asamblea que no aceptándola, implícitamente la condenó, vemos en ella mucho inmoral bajo el punto de vista de la pureza de las ideas, y confiamos que en esta labor que nos proponemos realizar, no hemos de estar solos.

El Sr. De Buen, que en su reciente excursión electoral por algunos pueblos de esta provincia, y en el mitin mismo de Badajoz, tantas lindezas dijo de la reacción y del clericalismo, hará bien renunciando á una excursión para la que hay aquí muchos ánimos mal preparados.

Siga cultivando la solidaridad catalanista que le proporcionó el acta de senador y deje á los republicanos extremeños en paz, que si no están dispuestos á con fundirse con los monárquicos en aspiraciones, menos han de estarlo á inteligenciarse para fines de moralidad política tan dudosa y de labor social tan discutible, con sus eternos é irreconciliables enemigos.

Nuevo Circulo.

Entre algunos demócratas y republicanos de esta población, se agita la idea de fundar un Circulo Radical y antisolidario, habiéndose empezado á recojer firmas para la realización de tal idea.

Nos parece muy bien.

DE AQUI

Y DE ALLA

Ayer tarde á las cinco, y desde la barriada de la estación, donde vivía, fué conducida á la última morada la viuda del que fué en vida querido amigo y correligionario nuestro, D. Juan Antonio Cáceres.

Descanse en paz la finada y reciba toda su atribulada familia la expresión sincera de nuestro sentido pésame.

Ayer tropecé á un devoto, que hacia el tren iba ligero: le pregunté por su ruta y me con estó: ¡Al infierno!

Por la forma de expresarse comprendí que había tenido disgusto con algun solidario, ó que no había tomado café de «La Estrella».

Con el propósito de pasar una temporada, ha marchado á Madrid nuestro joven é ilustrado amigo, D. José González Orduña y Liñán.

En estos últimos días hemos tenido el gusto de saludar á Badajoz á nuestros queridos amigos, D. Juan Ruiz Mira, de Olivenza, y D. Julian Fernández, D. José Cienfuegos y D. Juan Francisco Diaz, de Villar del Rey.

Para el joven D. Felipe Montalbán, fué pedida la mano de la señorita Isabel Portillo.

La boda se anuncia para el próximo mes de Agosto.

FARMACIA DEL GLOBO del licenciado

V. DOMINGO Y SANCHIS

San Juan 31.

Despacho esmerado en recetas. Medicamentos químicamente puros y frescos, Específicos nacionales y extranjeros, Aguas minerales, Ortopedia, Cur-Lister, Agodones, Gasas, Inyecciones hipodérmicas, etc., etc.

Precios módicos. Expulsión segura de la tenia con las cápsulas Estevez Verdugo.—Unico depósito en esta casa; se remiten por correo certificado cada contra envío de 12 50 pesetas.

La persona que se haya encontrado un alfiler de señora con un retrato de niña, perdido en estos últimos días desde la calle de Moraleja (hoy Ramón Albarrán), puede presentarlo en la calle del Río, casa del ilustrado médico D. Rafael González Orduña, donde será gratificado.

Acompañado de su distinguida esposa, regresó á Badajoz el senador por esta provincia D. Manuel María Albarrán.

Por olvido involuntario dejamos de dar en nuestro último número la noticia del enlace del conocido propietario de esta capital, D. Vicente Orduña, con la distinguida señorita Amparo Meléndez, hija del Delegado de Hacienda de la provincia.

Felicidades sin cuento deseamos á los recién desposados.

Regresaron de Madrid los Sres. D. Rubén Landa y D. Narciso Vazquez, que fueron al á para asistir á la Asamblea de los unionistas que acaba de celebrarse.

Ha sido nombrado médico del regimiento de Gravelinas, D. Manuel Barriga Burgos, hijo de nuestro amigo D. Manuel Barriga y Soto.

Reciban ambos nuestro parabien.

Marchó á Valladolid nuestro particular y querido amigo D. Guillermo Llera, al que deseamos satisfacciones en su nuevo destino.

Pedid el riquísimo café tostado marca «Sangay», José López, Arias Montano, 8, Badajoz.

En la sesión de anoche se concedió un mes de licencia al Alcalde D. Alfonso Soriano, quien en el rápido de hoy y acompañado de su hermano Fernando, que va á tomar parte en las oposiciones de Correos, saldrá por Madrid.



BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad Anónima de Seguros sobre la Vide à Prima Fija

PRESIDENTE,
Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

COMISIÓN DIRECTIVA.
Excmo. Sr. D. Antonio Borrell y Fotchi.
Sr. D. José Carreras y Xuriach.

Excmo. Sr. Conde de Serra y Sant Isidro, Marqués de Robett.
Sr. D. José Gari y Cañas.

SECRETARIO: Sr. D. Luis de Soler y Calls.

ADMINISTRADOR: Sr. D. Pablo Arvinet.

GARANTÍAS

Capital social..... Ptas. 15.000.000'00
Reservas generales..... 20.551.750'68

Formando un total de treinta y cinco millones quinientas cincuenta y cuatro mil setecientos cincuenta pesetas y sesenta y ocho céntimos.
Pagado á los asegurados hasta 31 de Diciembre de 1905, pesetas 88.699.941'97.
Esta Sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social, Ancha, 64, Barcelona
Delegado é inspector en Extremadura: DON CAYETANO YEDÓ, Montesinos, número 51.

MAQUINAS SINGER

PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

La Compañía fabril "Singer,"
DE
MAQUINAS PARA COSER
ESTABLECIMIENTOS PARA LA VENTA

Badajoz: Plaza de la Constitución, 19.—Almendralejo, Calle Real, 25.—Azuaga, Llana, 4.—Don Benito Plaza de la Constitución, núm. 4.—Zafra, Calle Sevilla, 7.

Pídase el Catálogo ilustrado que se dá gratis

Farmacia de Santo Domingo

Agua de Colonia.—Preciosas botellas de un litro pintadas al óleo, 4 pesetas. De medio litro, 2 pesetas. Litro sin envases, 2'50 pesetas.

Fajas ventrales para señoras y caballeros de todos los modelos, recomendadas por lo médicos.

Delantales de goma.—Varios dibujos cordones de seda, 4 pesetas.
Irrigadores de 2 litros, doble cánula y goma roja extra, 3'50 pesetas.
Emulsión de aceite de hígado de baca 1'00, con hipofosfitos de calcio glicérolícos fato, 1 peseta frasco. Un litro, 2'50 pesetas.

L. do Jesús de Migue. Sto Domingo 44, Badajoz.

LA ESMERALDA

Confitería de EUSEBIO ARDID. 18, Plazuela de la Soledad, 18. BADAJOZ

En este acreditado Establecimiento, hallarán sus numerosos clientes y amigos exquisitos dulces de todas clases y de fabricación pura y esmerada.
En fiambres, vinos de Rioja, Valdepeñas y Jerez, especialidad

18 Plazuela de la Soledad, núm. 18

OMEGA, LONGINES, INVAR

Relojes de precisión de las mejores marcas.

Repeticiones de acero, plata y oro.
Preciosos modelos en relojes de pared y sobremesa.
Preccios sin competencia.

Colegio Pax-Augusta

A CARGO DE
Don Félix Gallego
SUCESOR DE
D. LEON POZAS Y POZAS
Gobernador, 23, Badajoz.

Se admiten alumnos internos, externos, pensionistas y medio pensionistas de 1.ª y 2.ª enseñanza.

Hay permanentemente abierta matrícula para la sección de primera enseñanza que cursa el grado superior, en donde los alumnos se preparan para el ingreso de el Instituto, la Escuela Normal y el Seminario Conciliar.

Academia preparatoria de 2.ª enseñanza
Carreras militares y de Facultad
bajo la dirección del capitán de infantería
D. Martín Echevarría Navarro

Alumnos preparados é ingresados: D. Juan Villasan, Academia de Caballería; D. Felipe Morariga, id. de infantería; D. Francisco Llena, id. de infantería, de Ingenieros y de Administración Militar (1.º y 2.º ejercicio); D. Isaac Albarran; idem de Infantería; D. Jorge Mareos, id. de Artillería (1.º y 2.º ejercicio); y D. Lorenzo Almarza, primer ejercicio de Ingeniero de Minas.

Para más detalles, pidanse Reglamentos al Director.—Se admiten internos.

Vasco Núñez, 29, principal.
BADAJOZ.

RELOJERIA INGLESA
DE
JOSE MARIA ALVAREZ BUIZA
ON TITUCION 18
BADAJOZ

JOSE LOPEZ
Arias Montano, 8.-Badajoz

ALMACEN DE ARMAS
Expendeduría de explosivos de todas clases

Gran surtido en escopetas de las mejores marcas extranjeras y de la acreditadísima fábrica nacional marca JABALI, pistolas, revólvers, cuchillos para monte y armas de todas clases.

Municiones, tacos, máquinas de rebordear cartuchos y demás efectos para su carga, grasas, aceites y todo lo concerniente para limpiar y conservar las armas. **Inmenso surtido en efectos de casa**, platos y perales artificiales, espejuelos para alondras, reclamos de todas clases, cananas, fendas para escopetas, morrales, polainas, vasos de cuero, cubiertos con estuches, frascos, vasos y fiambres de aluminio; el rrrrவில்လိလိ frasco Thermos, para conservar el calor y frio por espacio de 30 á 40 horas. Buen surtido en artículos para viaje.

Guarnicioneria moderna

Guarniciones inglesas, francesas, americanas, nungaras catalanas y calceseras. Monturas de todas clases. Especialidad en abardones jerezanos. Gran surtido en bocados, filetes, serretas, espuelas, estribos, fustas, mantas estriberas y para cuadra, borlajes, tanó en seda como en lana. Efectos para limpieza de caballos, coches y arneses.

Completo surtido en alforjas de cuero y zahones andaluces y todo lo concerniente al

Fabrica de baldosines hidráulicos, azulejos, cementos yos y pizarra
ESPADCHO CENTRAL:
Montesinos, núms. 44 y 46

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio Social: LINDO, 10, MADRID, I. Paseo de Recoletos

GARANTIAS { Capital social efectivo ... 12.000.000 de p.
Primas y reserva..... 52.389.937'30
TOTAL..... 64.389.937'30

41 AÑOS DE EXISTENCIA.

Sinestros satisfechos desde su fundación: 108.597.513'08 ptas.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS **SEGUROS SOBRE LAVIDA.**

Esta Gran Compañía Nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones denota la confianza que inspira al público habiendo pagado por sinestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma 108.597.513'08 pesetas.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones; y especialmente en la vida entera, Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

DIRECCION AL SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA,
Señor D. Santiago Palomo, —A Agüero, núm. 21.
SUBSUCPECTO EN EXTREMADURA:
D. Santiago Palomo, con domicilio en Cabeza del Buey.

Agentes Generales: D. Gregorio Hernández, con domicilio en Badajoz; D. Benito Ruiz, con domicilio en Mérida; D. Santiago Ruiz, con domicilio en Don Benito; D. Santiago Carrillo, con domicilio en Olivenza; D. Vicente Riguez Mantez con domicilio en Alburquerque.